

LA TRAGEDIA DE PETERLOO

T.O.: PETERLOO
NACIONALIDAD: REINO UNIDO
DURACIÓN: 154'
AÑO: 2.018



Estreno Screenbox Funatic: 10-05-2.019
Estreno España: 10-05-2.019

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Henry Hunt: Rory Kinnear
Lord Liverpool-Primer ministro: Robert Wilfort Lord Sidmouth-Secretario
Estado: Karl Johnson
Príncipe Regente: Tim McInnerny
Magistrado Ethelston: Vincent Franklin
Mary Fildes: Dorothy Duffy
Cantante Tejedora: Dorothy Atkinson
Policía Nadin: Victor McGuire

FICHA TÉCNICA

Director: Mike Leigh
Guión: Mike Leigh
Productora: Georgina Lowe
Música: Gary Yershon
Fotografía: Dick Pope
Montaje: Jon Gregory
Diseño de Producción: Suzie Davies
Dirección de Arte: Jane Brodie, Dan Taylor
Decorados: Charlotte Dirickx
Vestuario: Jacqueline Durran

SINOPSIS

Agosto de 1819. Las fuerzas del gobierno británico cargan contra una multitud de más de 60.000 personas que se han reunido para exigir una reforma política y para protestar contra el aumento de los niveles de pobreza. Es una manifestación pacífica a favor de la democracia en Manchester, que se convertirá en uno de los episodios más sangrientos y notorios de la historia británica.

FILMOGRAFÍA DEL DIRECTOR: MIKE LEIGH (Salford, Reino Unido. 20-02-1.943)

-La tragedia de Peterloo (2.018)
-Mr. Turner (2.014)
-Another year (2.010)
-Happy, un cuento sobre la felicidad (2.008)
-Vera Drake (2.004)
-Todo o nada (2.002)
-Topsy-Turvy (1.999)
-Dos chicas de hoy (1.997)
-Secretos y mentiras (1.996)
-Indefenso (1.993)
-La vida es dulce (1.990)
-Grandes ambiciones (1.988)
-Bleak Moments (1.971)

PREMIOS Y PRESENCIA EN FESTIVALES

-Sección Oficial: Festival de Venecia (2.018)
-Mención Especial (Premio Derechos Humanos): Festival de Venecia (2.018)
-4 Nominaciones a los British Independent Film Awards: Mejor Vestuario, Mejor Maquillaje y Peluquería, Mejor Diseño de Producción y Mejores Efectos
-Sección Oficial: Festival de Cine Independiente de Lisboa (2.019)
-Premio de la Crítica Internacional: Camerimage (2.018)
-Sección Oficial: BCN Film Festival (2.019)
-Premio EDUCACINE: BCN Film Festival (2.019)
-Mención Especial (Premio a la Mejor Música): BCN Film Festival (2.019)

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El 16 de agosto de 1819 fue un día cálido y soleado en Manchester. A lo largo de la mañana, unas sesenta mil personas llegaron gradualmente a un espacio abierto llamado St Peter's Field, que estaba ubicado en el extremo sur de la ciudad. Algunos llegaron con sus familias, otros solos, pero la gran mayoría asistió en grupos muy organizados. Vinieron no solo de los distritos de alrededor de Manchester y Salford, sino de más lejos, de las ciudades de Lancashire. Muchos de ellas marcharon a pie.

Aunque era lunes, casi todo el mundo vestía, por acuerdo, con su mejor ropa. Algunos grupos, compuestos únicamente por mujeres, vestían de puro blanco. El ambiente general era digno, disciplinado, relajado, de buen humor, amistoso, incluso festivo. Participaron un gran número de bandas y se cantó mucho. Muchos portaban pancartas con frases relacionadas con la reforma parlamentaria y electoral, el sufragio universal y la representación equitativa, y el famoso gorro rojo de la libertad se mostraba en la parte superior de muchos postes de pancartas. Y, nuevamente por acuerdo, muy pocos portaban algún tipo de arma.

Fue una manifestación pro democracia pacífica,

cuidadosamente planificada, motivada por la falta total de representación en el Parlamento, además de un nivel de pobreza sumamente inaceptable entre los trabajadores como los tejedores e hilanderos y otros trabajadores de las fábricas de Lancashire. El objetivo de ese día era comunicar su difícil situación y sus demandas a las autoridades de Londres: el Gobierno y el decadente príncipe regente (que pronto sería el rey Jorge IV, puesto que su padre, el anciano y loco Jorge III, moriría pronto).

Para las dos de la tarde, esta reunión bien intencionada se convirtió en lo que se consideraría para siempre como uno de los episodios más sangrientos y notorios no sólo en la historia británica, sino en la historia de la democracia y la libertad del mundo, y la lucha por los derechos básicos del ciudadano. En cuestión de días, un periodista local, invocando la gran batalla de Waterloo que se llevó a cabo cuatro años antes, apodó los eventos de ese día espantoso como "La Masacre de Peterloo", y desde entonces es por ese nombre evocador que se conoce aquel desastre.

Ciertamente fue una masacre. Al menos 15 personas, entre ellas una mujer y un niño, murieron a causa de cortes de sable o por ser pisoteadas. Y más de 600 hombres, mujeres y niños resultaron gravemente heridos.

En un momento de mayor tensión política y protestas masivas, el gobierno de Lord Liverpool, considerado hasta la fecha como el más represivo que sufrió Inglaterra, creía que estaba a punto de estallar una rebelión nacional, en imitación a la sangrienta Revolución Francesa veinte años antes. En todo el país, ciertamente en las zonas urbanas en crecimiento, se había gestado un resentimiento masivo por el hecho de que sólo el 2% de la población tenía derecho al voto, y había una enorme frustración ante las malvadas Leyes del Maíz que, para proteger a los terratenientes ricos, prohibieron la importación del grano extranjero económico, por lo que el pan estaba demasiado caro para los pobres.

Frente a todo esto, el gobierno había estado restringiendo las actividades de los reformistas por un tiempo, encerrándolos indiscriminadamente, suspendiendo el hábeas corpus (la Ley del Parlamento que garantiza que nadie puede ser encarcelado ilegalmente) y utilizando una red insidiosa de espías y agentes provocadores.

La revolución industrial estaba en marcha, y los gobernantes de Londres consideraban que la población urbana del norte de Inglaterra era especialmente amenazadora, sobre todo en Manchester, que ahora era la capital de la industria del algodón.

Los ricos propietarios de las fábricas de Lancashire estaban en conflicto con sus trabajadores por los salarios y las condiciones laborales, que recientemente se había convertido en huelgas. Naturalmente, los propietarios, junto con muchos hombres de negocios de clase media, se opusieron con vehemencia a cualquier expresión de radicalismo o reforma, al igual que las autoridades locales, sobre todo los magistrados.

Estos guardianes de la ley y el orden local estaban paranoicos al igual que el Gobierno con respecto a la amenaza de la inminente revolución nacional, y en las semanas previas al 16 de agosto, mantuvieron una comunicación constante entre ellos y el secretario del Interior en Londres, Lord Sidmouth.

Era ampliamente sabido que, en preparación para el día, se llevaban a cabo reuniones al aire libre en las ciudades y en los páramos, que los veteranos del ejército británico, algunos de los cuales habían luchado en Waterloo, estaban entrenando a grupos de manifestantes sobre cómo marchar de manera ordenada. También las bandas practicaban, con tambores y flautas. Se debatía sobre si la reunión pública propuesta era ilegal. Los magistrados, en contra del consejo del Ministerio del Interior, consideraban que no era legal y tenían la intención de prohibirlo.

De la media docena de personas clave que debían comparecer ante la multitud ese día, la estrella de turno era el carismático Henry "el orador" Hunt. Éste era un próspero agricultor de Wiltshire, un defensor comprometido con la reforma parlamentaria radical y el promotor clave del movimiento de concentración de masas. Sus enérgicos discursos en reuniones sumamente masivas en Londres, que sumaban más de 100.000 personas, inspiraron a algunos reformadores de la clase trabajadora de Lancashire. Su brillante descripción de él había llevado a su invitación a Manchester. A medida que se acercaba el 16 de agosto, Hunt, al darse cuenta de la creciente paranoia de las autoridades de Manchester, solicitó que las personas que asistían a la reunión mostraran calma y decoro. Pero el miedo y la paranoia estaban muy arraigados, y mientras la gente planeaba una manifestación pacífica, las autoridades se preparaban para una rebelión y caos.

Y llegó el fatídico día. Se generó un pánico total. Los húsares llegaron a una escena de pánico y caos. En un ambiente cargado de polvo, bajo el resplandor del sol, y en el ardor del momento, los ánimos estallaron en ambos lados, aunque el ejército y la caballería eran mucho más agresivos y brutales que los manifestantes indefensos.

El trauma de Peterloo causó un profundo efecto. Con el tiempo generó un cambio de actitud hacia la democracia, y aunque pasó más de un siglo antes de que Gran Bretaña lograra el sufragio universal, ese largo viaje, sin duda, comenzó allí, en Manchester, ese histórico día de 1819. Peterloo y su significado para el resto del mundo en el siglo XXI es muy claro, y gran parte de su historia resuena en nuestros días y en nuestra esperanza.

ENTREVISTA CON MIKE LEIGH (Publicada en cineuropa.org)

¿Por qué fue importante para ti hablar de este asunto en particular? Fuera de Gran Bretaña no es un hecho muy conocido.

Tampoco lo es dentro de Gran Bretaña. A muchos de los que crecimos en la zona de Mánchester ni siquiera nos hablaron de esto en la escuela. Era consciente de que se acercaba el 200 aniversario del evento, así que sentía que era el momento oportuno. El objetivo era ser lo más preciso posible con respecto a los hechos, y luego darle una forma dramática y cinematográfica. Sin embargo, al cabo de un tiempo pensamos: "Esto se está convirtiendo en algo verdaderamente relevante". La primera vez que hice una película de época, "Topsy-Turvy", quería adaptar el mundo de Gilbert y Sullivan y tratarlos como si fuesen personas contemporáneas. Me ocurre lo mismo con esta película. Sin embargo, si me preguntan si mi intención era reflejar lo que está ocurriendo actualmente, la respuesta es no. No sabría cómo hacerlo. Nos encontramos en medio de una crisis demente y estúpida, y no sabemos cómo va a resolverse.

Cuando alguien no quiere hablar de ciertos acontecimientos, normalmente significa que se avergüenzan de ellos. ¿Crees que este es el caso?

Recientemente escuché que un profesor había intentando incluirlo en su programación y le dijeron que debía retirarlo. Se trata de un momento muy importante en la historia de la democracia: un punto de inflexión y una referencia para muchos acontecimientos que sucedieron más tarde. Entonces, ¿por qué sigue siendo reprimido? Es una buena pregunta. En primer lugar, tal y como se menciona en la película, la influencia de la Revolución Francesa fue enorme. En esa época, Londres se llenó de refugiados franceses, y las autoridades y la monarquía estaban aterrados pensando que algo así podía volver a suceder. Muchos de nosotros todavía somos republicanos y no logramos entender por qué tenemos una familia real. Es uno de los disparates más inexplicables en la historia de la humanidad.

Es interesante la forma en que tu película habla sobre la prensa, ya que el evento jugó un papel fundamental en la fundación de The Guardian. ¿Te hizo pensar acerca de cuánto han cambiado las cosas?

Mientras investigaba al respecto me quedé absolutamente asombrado acerca del modo en que trabajaba la prensa. Eran minuciosos, detallados y responsables, al menos la mayor parte de ellos. Producían los periódicos a una velocidad increíble, en enormes cantidades, con una tecnología muy básica, página a página. Cuando era joven solía editar unas cuantas revistas, y había cierta pureza en ello. Hoy en día, el problema es que existen muchos medios diferentes, y los periódicos no logran sobrevivir. Es algo muy complejo y deprimente. ¿Podemos llamarlo progreso? Podemos hacernos muchas preguntas al respecto, pero yo nunca he hecho una película que diga cómo debes pensar.

¿Por qué decidiste empezar la película centrándote sólo en un protagonista, Joseph? De repente esperas que toda la historia gire alrededor de él, pero no es el caso.

Tan sólo asumes que es el protagonista porque es la primera persona que ves, y estás acostumbrado a ver muchas películas [risas]. Rápidamente te das cuenta de que la historia no trata sobre él. En Peterloo había veteranos de la batalla de Waterloo, como John Lees, que resultó herido y murió un par de semanas más tarde. Eso me inspiró, de alguna forma. Lo cierto es que cada uno de los actores en la película está interpretando a un personaje individual, y lo hacen de una forma muy sólida. Es algo que requiere tiempo y paciencia, pero todos hicieron sus deberes. Toda la energía creativa (y política) ya estaba ahí. Simplemente pensé que era una forma apropiada de empezar la película y presentar a la familia de Joseph. Ellos no cargan con el peso de la historia, pero están ahí para mostrar cuáles eran los problemas desde la perspectiva de la gente corriente.

Durante toda tu carrera has hablado acerca de gente corriente.

Y esta película no es una excepción. Incluso el príncipe regente es un ser humano, igual que tú y que yo. Mi trabajo es mirar a las personas como si fuesen personas, y darles vida. Cuando era un niño, en Mánchester, solía ver películas y pensar: "¿No sería genial si los personajes fuesen como la gente real?". De alguna forma eso motivó mi trabajo.